

# Pedro Ibarra y la arqueología ilicitana

## Pedro Ibarra and the archeology of Elche

**Mercedes Tendo Porras**<sup>1</sup> (mercedes.tendero@ua.es)

Fundación L'Alcúdia. Universidad de Alicante

«La recompensa del trabajo bien hecho  
es la oportunidad de hacer más trabajo bien hecho»  
Jonas E. Salk

**Resumen:** Pedro Ibarra (Elche, 1858-1934) fue un erudito ilicitano que dedicó gran parte de su vida a la recopilación de noticias y objetos para comprender y escribir la historia de Elche, continuando así la labor iniciada años antes por su hermano Aureliano Ibarra. El presente artículo se centra en una de sus principales facetas, la arqueológica, entendida como una fuente histórica desde la que recolectar datos que le permitiesen conocer el pasado más remoto de su ciudad natal. Excavaciones arqueológicas, recogida de información y de materiales, apuntes manuscritos, fotografías y dibujos arqueológicos, son algunos de los elementos que P. Ibarra legó tras su muerte y que posteriormente fueron el germen de varias instituciones públicas ilicitanas, como el Museo Arqueológico y de Historia de Elche «Alejandro Ramos Folqués», el Archivo Municipal o la Biblioteca. Hoy, estos materiales siguen siendo esenciales para abordar estudios sobre las etapas pretéritas de Elche.

**Palabras clave:** Elche. L'Alcúdia. Fotografía arqueológica. Excavaciones. Regeneracionismo. Dama de Elche. *Ilici*. Museo.

**Abstract:** Pedro Ibarra (Elche, 1858-1934) was an Elchean scholar who devoted a large part of his life to compiling news and objects to understand and write the History of Elche, thus continuing the work begun years earlier by his brother Aureliano Ibarra. This article focuses on one of its main facets, the archaeological, understood as a historical source from which to collect data that would allow you to know the most remote past of your hometown. Archaeological excavations, collection of information and materials, manuscript notes, photographs and archaeological drawings, are some of the elements that P. Ibarra left behind after his death and that later were the germ of several public institutions of Elche, such as the Museo Arqueológico y de Historia de Elche «Alejandro Ramos Folqués», the Municipal Archive or the Library. Today, these materials are still essential to address studies on the past stages of Elche.

**Keywords:** Elche. L'Alcúdia. Archaeological photography. Excavations. Regenerationism. Lady of Elche. *Ilici*. Museum.

---

<sup>1</sup> Responsable del Área de Arqueología de la Fundación L'Alcúdia. Universidad de Alicante.

Pedro Ibarra dedicó toda su vida a recopilar objetos de cualquier naturaleza que le permitiesen a la postre escribir una historia de Elche. Este propósito, que como tantos otros heredó de su hermano Aureliano Ibarra (Papí, 2008), quedó inconcluso por el inconmensurable número de elementos compilados en su colección, objetos de muy diversa índole recogidos sin acotar los límites de lo analizable. Hoy, la ciudad de Elche conserva incalculables colecciones de piezas y curiosidades relativas a la historia ilicitana que nunca llegaron a sintetizarse como herramientas de análisis para redactar la que hubiese sido «la gran obra» de Pedro Ibarra.

Partiendo de estas premisas, el presente artículo intenta ofrecer una propuesta interpretativa de una de las numerosas facetas desarrolladas por este erudito local: los elementos empíricos relacionados con la arqueología, disciplina que se convirtió en algo más que una pasión, más o menos exótica, para erigirse en una rama de la ciencia capaz de descubrir y recopilar la información necesaria a partir de la cual conocer algunos capítulos del pasado ilicitano. De este modo, cualquier noticia, hecho, descubrimiento u objeto arqueológico, cobraba un valor añadido al ser interpretado como una pieza más que ayudaría a resolver el enigma de la historia más remota. Con este planteamiento metodológico, profundamente influenciado por la arqueología francesa de finales del siglo XIX y principios del XX (Gran-Aymerich, 2001: 263 y ss.), se ha de entender el valor que recobran las palabras de Ibarra: «pueblo sin tiestos, pueblo sin historia», y así explicar el motivo por el cual llegó a almacenar millares de fragmentos, sobre todo cerámicos, que o bien procedían de sus excavaciones y de sus numerosos paseos por todo el término municipal ilicitano o bien de cesiones procedentes de hallazgos, mayoritariamente fortuitos, de conocidos y vecinos.

Pedro Ibarra debió comprender el significado y las excelencias que la arqueología podía deparar a sus estudios de forma casi inherente a su compromiso para llegar al conocimiento del pasado. Baste recordar la importante faceta que como arqueólogo desarrolló su hermano Aureliano, así como su predilección hacia estos temas tanto desde un enfoque artístico como histórico, enfatizado por las inevitables influencias adquiridas durante su estancia en Roma (Castaño, 2001; Papí, 2008). Por tanto, será determinante comprender el estrecho vínculo que Pedro Ibarra mantuvo con su hermano para poder realizar un análisis de su faceta arqueológica, a la que con la madurez se sumará el contacto directo que tuvo con las corrientes arqueológicas de su época y con algunos de los estudiosos más relevantes de la arqueología europea.

Después de la prematura muerte de Aureliano Ibarra en noviembre de 1890, Pedro Ibarra asumirá, y en cierto modo heredará, el compromiso por continuar la labor histórica e investigadora de su hermano, responsabilizándose de los temas arqueológicos como forma y modelo más pragmático para la obtención de las bases que le acercasen al conocimiento de la Antigüedad de Elche. Analizaremos así los vínculos que fue tejiendo con el entorno ilicitano y su paisaje, con el yacimiento arqueológico de L'Alcúdia, con los descubrimientos y su gestión, así como con relevantes personajes de la investigación arqueológica de finales del siglo XIX y principios del XX que, en su conjunto, caracterizaron y asentaron las bases en su relación con la arqueología.

Por último, y a modo de breve epílogo, se hará mención a las consecuencias que sufrirá su legado histórico, fruto de una vida de trabajo que podemos adjetivar, desde la perspectiva arqueológica, como romántica, idealista y siempre quijotesca. Pedro Ibarra dejó una herencia material importante y sólidas investigaciones históricas y arqueológicas que fueron en parte continuadas por Alejandro Ramos Folqués. El resto quedó como un conjunto desmembrado, arrinconado y en el olvido.

En definitiva, analizar la figura de Pedro Ibarra desde el punto de vista de la arqueología nos lleva irremediablemente a plantearlo como un personaje inserto en una cadena de la que él constituye el eslabón central, con un antecedente, Aureliano Ibarra, y un posterior desarrollo de

su obra seguido por Alejandro Ramos Folqués. Este análisis nos acercará a los tres personajes que resumen más de cien años de los estudios sobre la Antigüedad en Elche.

## Antecedentes y período de formación

«He visto más allá que otros seres humanos  
porque me he subido en hombros de gigantes»

Bernardo de Chartres

Pedro Ibarra dedicó toda una vida a recopilar objetos, noticias, anécdotas, documentos o curiosidades que dieran cuenta y fueran testigos de la historia de Elche, sin importarle su naturaleza. Un «todo vale» que hoy se ha convertido en un conjunto imprescindible y heterogéneo que nos facilita la comprensión de la historia ilicitana hasta el primer tercio del siglo xx. Un conjunto indefectible que, por su heterogeneidad, nos da la posibilidad de realizar, desde una perspectiva actual, análisis interdisciplinares y transversales que pueden ser investigados desde la óptica de la historia, de la antropología, de la biblioteconomía, del arte, de la fotografía o de la arqueología, para desde este prisma caleidoscópico entender su obra y analizarla conjuntamente, como un todo global, para llegar a un punto concreto de conocimiento: Elche y su pasado. Una transversalidad conseguida no solo a partir del estudio, según la naturaleza de esta recopilación de acontecimientos y objetos legados, sino que, además, está perfectamente aderezada por sus opiniones e impresiones –que son fruto de una época concreta–, y por el resultado de sus investigaciones, en unas ocasiones increíblemente precisas pese al tiempo transcurrido y, en otras, una fuente de inspiración más que de exactitud científica, pero siempre con una lucidez e intuición que, vista desde el siglo xxi, en muchas ocasiones se nos antoja extraordinaria.

El objetivo esencial de esta miscelánea de elementos rigurosamente inventariados, catalogados, clasificados y sistematizados era, como ya se ha comentado más arriba, el de conseguir unas bases sólidas y objetivas desde las que construir la historia de Elche. Este empeño, desbordado por el universo compilado que almacenó en su propia casa (fig. 1), era el sueño testamentario de Aureliano Ibarra; un proyecto asumido desde 1890<sup>2</sup>, rápidamente identificado como propio, y que finalmente nunca vio la luz. Los hermanos Ibarra, con las limitaciones propias del momento en el que vivieron, dieron así firmes pasos hacia la elaboración de un proyecto cívico con un claro fin educativo que, pese a no quedar concluido<sup>3</sup>, «continúan siendo referencias incontestables en Elche a principios del siglo xxi» (Serrano, 2008: 14).

Pero, ¿qué motivos llevaron a Pedro Ibarra a acercarse a la arqueología? Es probable que la respuesta radique en una doble cuestión: por un lado, la de tratarse de una ciencia capaz de analizar el pasado a partir de los restos materiales conservados a través del tiempo y, por otro, porque la arqueología formó parte indisoluble de su planteamiento vocacional y una metodología exhaustiva para el conocimiento histórico.

<sup>2</sup> Entendemos esta fecha como el momento de inflexión en la vida de Pedro Ibarra desde una óptica «arqueológica» o, de forma más amplia, «histórica», ya que, a partir de la repentina muerte de su hermano, momento que coincide aproximadamente con el final de su formación académica, asumió los proyectos y los objetivos que Aureliano Ibarra tenía sobre Elche, sabedor de ser el continuador de una obra inacabada.

<sup>3</sup> J. SERRANO (2008, 14) explica que fueron diversas las razones por las que el proyecto de escribir la historia de Elche no se concluyó, ya que era un objetivo «vinculado estricta y personalmente a sus promotores», así como a «la indiferencia de la sociedad a la cual estaba destinada».



Fig. 1. Fotografías tomadas entre 1939 y 1943 por A. Ramos Folqués de la colección-museo de P. Ibarra en los bajos de su domicilio en la calle Conde (posteriormente denominada calle Pedro Ibarra). (Colección fotográfica familia Ramos).

La disciplina de trabajo de Aureliano Ibarra, como luego lo será la de Pedro, debe entenderse dentro de las nuevas corrientes historiográficas que nacen durante el siglo XIX debidas, fundamentalmente, al ascenso de la burguesía. Esta nueva clase será ahora la encargada de hilvanar los hechos para conseguir una historia lo más veraz posible, amparada por el Positivismo (Comte, 1844). El resultado de estos trabajos convierte a los hermanos Ibarra en los pioneros en desarrollar estudios sobre Elche que, por primera vez, no buscaban unos inicios bíblicos o mitológicos de la historia local, sino que utilizaban fundamentos de base arqueológica, «en consonancia con los descubrimientos prehistóricos» (Serrano, 2008: 13). De esta forma, la arqueología ponía al alcance del investigador las pautas para poder analizar tanto los indicios como los datos que el raciocinio y el tiempo habían fomentado o conservado. Pedro Ibarra estuvo influenciado por una de las corrientes positivistas del momento, el Regeneracionismo, movimiento intelectual de finales del siglo XIX y principios del XX caracterizado por buscar las causas de la decadencia de España como nación desde una perspectiva de trabajo y de análisis objetivo y científico. A diferencia de la Generación del 98, que se basaba en conceptos literarios, subjetivos y artísticos, los regeneracionistas llegaban a ese pesimismo histórico desde un análisis más irrefutable, documentado y empírico. La arqueología ofrecía los cauces más incuestionables y prácticos para plantear unos orígenes que partían desde la prehistoria e incluso desde tiempos más pretéritos, preocupación que asumió P. Ibarra recogiendo e identificando una buena colección de fósiles que llegó a publicar en un capítulo de «Preliminares» en el prefacio a su libro *Elche. Materiales para su historia* (1926), como «materiales para el estudio geológico del Campo de Elche». Pero P. Ibarra dio un paso más sistematizando la información a partir de concisos inventarios y catálogos, aderezados por numerosos dibujos y en ocasiones fotografías, confeccionando una rigurosa taxonomía material –embebida en sus contactos con la escuela francesa fundamentalmente y con la alemana en casos puntuales– que modernizaron sus métodos de trabajo.

Resulta complicado discernir el preciso momento en el que Aureliano Ibarra, como antecesor de Pedro, descubre la arqueología. Si nos ceñimos a los datos biográficos, se ha de considerar que su estancia en Barcelona a principios de los años cincuenta del siglo XIX para estudiar Bellas Artes le propició, sobre todo, grandes amistades (Papí, 2008: 85-86). Estos contactos cimentaron su interés por la política, fundamentalmente, pero también por la arqueología. Entre otros eruditos y amantes de las artes antiguas, Aureliano Ibarra conoció a Pau Milà i Fontanals (Papí, 2008: 85), profesor de la Academia Provincial de Bellas Artes de Barcelona, integrante de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos y un incansable luchador en favor de la conservación y de la restauración de los monumentos antiguos catalanes.

En 1858, cuando Pedro Ibarra nace, Aureliano llevaba varios años practicando excavaciones en L'Alcúdia, al menos desde 1856, y establece sus primeras relaciones con los investigadores más punteros de la arqueología europea<sup>4</sup>. Dos años más tarde, en 1860, Aureliano Ibarra se plantea por primera vez –que tengamos constancia– la redacción de una historia de Elche que, como ya se ha tratado, nunca terminó y de la que Pedro fue su heredero. Ese año comienza a escribir el borrador de la primera parte de estos trabajos (Papí, 2008: 191), que verían la luz bajo el título de *Illici, su situación y antigüedades* algunos años más tarde –1879–. La redacción de estos estudios, según él mismo comenta en un manuscrito custodiado en el Archivo Histórico Municipal de Elche, la realiza porque «Yo he tenido la perseverancia de reunir esos objetos, de hallar muchos con mis manos y en número suficiente ya para probar [...] que la antigua Illici tuvo su verdadero asiento [...] (en la) Alcudia. Tal es el objeto de esta primera parte de la Historia de Elche» (AHME, b 312). Este testimonio prueba, de forma fehaciente, que en sus propósitos estaba el empeño de continuar desarrollando nuevas entregas hasta completar un relato completo sobre el pasado ilicitano.

Durante los años 1861 a 1863, cuando Pedro Ibarra tenía entre tres y cinco años de edad, Aureliano excava la villa de Algorós, o villa Marciana, encontrando ricos mosaicos y materiales de especial belleza artística. Estos materiales fueron vendidos por Asunción Ibarra y su esposo, Manuel Campello, como herederos de Aureliano Ibarra después de su muerte, al Museo Arqueológico Nacional de Madrid durante la década de los años noventa del siglo XIX<sup>5</sup>. Ante la negativa de las instituciones públicas nacionales para comprar L'Alcúdia y la villa de Algorós, y temiendo que los restos arqueológicos allí conservados se perdieran para siempre, Aureliano Ibarra inicia una serie de diligencias para salvaguardarlos. El fracaso de estas negociaciones y la impotencia de ver finalmente destruidos los restos de la villa de Algorós, lo empujaron a dejarlo todo y a dedicarse a la política (Castaño, 2001; Papí, 2008).

En 1868 Aureliano Ibarra renuncia a la política activa, vuelve a retomar sus estudios sobre *Illici* –la colonia romana ubicada en L'Alcúdia– terminando la redacción de su primera versión del *Illici, su situación y antigüedades*. Pedro tenía diez años. Son tiempos claves para la formación del pequeño de los Ibarra y la estancia en Elche de Aureliano, que además había perdido unos años antes a su único hijo varón. Esta podría ser la explicación de la enorme influencia que ejercerá sobre su hermano menor, estableciéndose una relación paterno-filial sólida que llegará hasta el final de sus días. Pedro Ibarra escribía a este respecto: «Años atrás, cuando yo era un niño y acompañaba a mi hermano Aureliano a

<sup>4</sup> A principios de 1860, Aureliano Ibarra colabora con E. Hübner, catedrático de Filología Clásica de la Universidad de Berlín y experto epigrafista. Ese mismo año, el Instituto Arqueológico de Roma le invita a formar parte activa de sus miembros correspondientes, gracias a las referencias favorables remitidas por E. Hübner. Esta relación será posteriormente mantenida y reforzada por Pedro Ibarra.

<sup>5</sup> Entre 2004 y 2006 algunos de estos materiales formaron parte de la exposición itinerante subvencionada por la CAM que, bajo el título de *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Illici*, recorrió varios puntos de la geografía española. De esta manera, volvieron a reunirse durante un tiempo muchos de los objetos que formaron parte de la historia de la antigua *Illici* y que de nuevo hoy se encuentran diseminados por varios museos y colecciones privadas. De esta exposición se editó un catálogo en el que aparecen algunos de los materiales de la villa de Algorós (ABAD, y HERNÁNDEZ, 2004).



recorrer la mencionada loma [se refiere a L'Alcúdia], me parecía visitar un cementerio. Aquel silencio tan solemne; aquella aridez tan excesivamente continuada: aquellos mudos vestigios del pasado de un pueblo ilustre, infundían en mi ánimo un pavoroso respeto que los años no han aminorado [...]».

En 1870, varios comisarios científicos del Museo Arqueológico Nacional visitan Elche (Papí, 2008: 151) y recorren los principales sitios arqueológicos con Aureliano Ibarra<sup>6</sup>. Es muy probable que el joven Pedro acompañara a su hermano en alguna de estas visitas. Durante estos años, Aureliano Ibarra enseñaba a su hermano dibujo, historia y arte en su academia ubicada en Elche.

Al cumplir los 15 años, Pedro Ibarra se separa de su hermano; Aureliano se marcha a Roma aceptando el puesto de administrador de los Lugares Píos. Desde el punto de vista arqueológico, este tiempo en Roma será determinante para completar la formación del mayor de los Ibarra. Aureliano volverá definitivamente en 1876 para afincarse, a finales de esa década, en Alicante.

Durante ese período, Pedro Ibarra continúa ampliando sus estudios en la Academia Valenciana de San Carlos y después en la Escuela de Bellas Artes de Sant Jordi de Barcelona. Estudios orientados y aconsejados siempre por Aureliano Ibarra (Castaño, 2001 y 2008: 17) quien, en 1879, finalmente, publicará su libro *Illici, su situación y antigüedades*, la primera parte de su historia de Elche. En esta edición justifica con argumentos arqueológicos y con un apasionado relato científico la ubicación de la antigua ciudad de *Illici* en el yacimiento de L'Alcúdia, dando por zanjada la discusión entre los próceres de la época sobre su localización.

Pedro Ibarra, pese a seguir cursando sus estudios, aprovecha cualquier ocasión para pasear por los antiguos lugares de su infancia. En uno de esos regresos a Elche, en concreto en 1885, ya con 27 años, publica en la revista *El Bou* de Elche, el 9 de mayo<sup>7</sup>, la noticia sobre el hallazgo de una lápida romana en el derribo de la casa de Vicent Asencio, ubicada en la esquina entre las calles Conde y Corredera. La inscripción, datada a finales del siglo I o principios del II, está dedicada por un *sevir* augustal al emperador Augusto como Hércules. Este descubrimiento sigue siendo relevante ya que es el único testimonio epigráfico que demuestra la existencia de un culto imperial en *Illici* (Abad, y Abascal, 1992; Abascal, 2004; Corell, 1999: 183-185, n.º 105; Corell, 2012). En la actualidad, el original se encuentra empotrado en la fachada del Ayuntamiento de Elche.

A finales de la década de los años ochenta, Pedro Ibarra se encuentra ya en Madrid, en la Escuela Superior de Diplomática, cursando estudios sobre archivística, arqueología y biblioteconomía.

En 1889, el por entonces propietario de L'Alcúdia, Manuel Campello, médico ilicitano casado con la única hija de Aureliano Ibarra, realizaba unas labores de acondicionamiento de la finca para su puesta en cultivo (Ibarra, 1926: 187). En las tareas para abancalar los terrenos del límite occidental, los peones descubrieron un muro que no pasó desapercibido para Pedro Ibarra. Se trataba de un lienzo de 54 metros de longitud con dos torres adelantadas que Ibarra dibujó el 25 de marzo del mismo año e identificó como parte de la muralla de la antigua *Illici*, muro al que ya hiciera mención Cristóbal Sanz en su obra manuscrita de 1621 (Sanz, 1621)<sup>8</sup>. El dibujo, realizado a carboncillo, se

<sup>6</sup> A comienzos del año 1870 llegaron a Elche Juan de Dios de la Rada y Juan Malibrán.

<sup>7</sup> Esta noticia puede consultarse en su integridad en: <https://goo.gl/UzdVWW>

<sup>8</sup> Además de Cristóbal Sanz, otros autores, como Gaspar Escolano (1610) y Francisco Diago (1613), habían descrito este muro, interpretándolo también como parte de las murallas de la antigua ciudad. Además, Aureliano Ibarra transcribía años antes un documento que hoy se conserva en el AHME, en el que se mencionaba que «[...] el 14 de abril de 1565 se midieron sus murallas, que se componían de dos mil y veinte pasos, masiadas de cal y canto, y sumamente altas [...]», referencia idéntica a la que anota C. Sanz en 1621, por lo que dudamos de la autoría de este último respecto a la medición del lienzo (TENDERO *et alii*, 2014: 237, nota 23).

encuentra hoy entre los documentos que forman la colección de la familia Ramos<sup>9</sup>. Una copia de este dibujo, de tamaño más reducido y realizada a tinta, sirvió para ilustrar el capítulo correspondiente de uno de los tres manuscritos originales que Pedro Ibarra hizo de su libro *Elche. Materiales para su Historia*, depositados en el Archivo Histórico Municipal de Elche (Manuscrito b-326, 182) (fig. 2).

Los resultados de la limpieza de este muro fueron remitidos a Aureliano Ibarra quien, a su vez, envió una misiva a Roque Chabás<sup>10</sup>, según consta en un borrador manuscrito por Aureliano Ibarra, datado de nuevo en marzo de ese mismo año. Los gratos resultados de estos trabajos animaron a Pedro Ibarra a plantear, en 1890, dos acciones fundamentales: de un lado, la creación de la Sociedad Arqueológica Ilicitana (Castaño, 2002: 162), corporación nacida con el objetivo de financiar excavaciones en L'Alcúdia, en la que se inscribe un nutrido grupo de entusiastas y eruditos locales y, por otro, la excavación de las denominadas Termas Occidentales de *Ilici*<sup>11</sup>, restos cercanos al muro identificado como un tramo de la muralla de la ciudad y que a partir de las excavaciones de 1999 quedaron asociados al conjunto termal como parte de su límite occidental (Abad; Moratalla, y Tendero: 2000: 133-147; Ramos, y Tendero, 2000: 245-250; Abad, 2012). Esta intervención arqueológica en L'Alcúdia fue planteada por P. Ibarra con un alto rigor científico y sus resultados fueron remitidos puntualmente a la Real Academia de la Historia (Abad, 2012). Además de dibujos de algunos de los materiales arqueológicos recuperados y una detallada planimetría (fig. 3), Ibarra fue uno de los pioneros en España al utilizar la fotografía como herramienta para documentar sus descubrimientos. Algunas de estas imágenes le servirán *a posteriori* para trazar dibujos de los trabajos de campo con detalle (fig. 4). Existen borradores de la correspondencia que durante este tiempo mantienen los dos hermanos, en la que Pedro describe el resultado de sus excavaciones y Aureliano, que ya debía estar afectado por sus dolencias según se desprende del contenido de estos manuscritos, ayuda a interpretar los restos descubiertos ese año como unas termas romanas<sup>12</sup>.

A partir de sus trabajos en las Termas Occidentales elabora la primera planimetría que se conserva del yacimiento<sup>13</sup>. Consiste en un plano realizado a escala 1:33.3, donde Ibarra precisa los contornos de la loma, sus curvas de nivel, parcelaciones internas más destacadas y donde irá ubicando todas las intervenciones arqueológicas que a partir de ese momento se realizan en L'Alcúdia (fig. 5).

Unos meses después de finalizada la excavación –practicada durante el verano de 1890– fallece Aureliano Ibarra, a los 56 años, víctima de una pulmonía (Castaño, 2001: 145). Este hecho supuso un quiebro en la vida de Pedro Ibarra<sup>14</sup>, que a la larga derivó en su crecimiento científico, puesto que

<sup>9</sup> Agradecemos desde estas líneas a A. Ramos Molina la noticia y la fotografía de este documento que, junto a otros, forma parte de la colección adquirida por Alejandro Ramos Folqués a la viuda de Pedro Ibarra con intención de reparar las penurias económicas por las que pasó después de la muerte de su esposo en 1934. Agradecemos igualmente a Rafael Ramos Fernández el relato de estos testimonios.

<sup>10</sup> Roque Chabás i Llorens fue un historiador natural de Denia (Alicante), correspondiente de la Real Academia de la Historia y archivero de la catedral de Valencia entre otras distinciones. Fue considerado un referente intelectual de su época y un gran conocedor de la historia y de la arqueología valenciana.

<sup>11</sup> Este conjunto termal se incluye en la actualidad en un proyecto de investigación coordinado por M. Tendero y A. M.<sup>a</sup> Ronda (Fundación L'Alcúdia). Entre los objetivos del proyecto está la recuperación de las antiguas excavaciones realizadas por P. Ibarra, cubiertas de tierra poco tiempo después de ser documentadas.

<sup>12</sup> En la Memoria de Excavaciones enviada a la Real Academia de la Historia en marzo de 1891, Pedro Ibarra incluye una nota final: «Aquellos muros; aquellos pilarcitos; aquellas habitaciones y balsitas ¿volverán a ver la luz? ¿Llegará un día en que poderosa sociedad adquiera aquellos terrenos y saque de las entrañas de la tierra tantos tesoros arqueológicos?». Este deseo es hoy una realidad al pasar el yacimiento arqueológico a ser gestionado por la Fundación L'Alcúdia de la Universidad de Alicante (GUTIÉRREZ *et alii*, 2017).

<sup>13</sup> Este plano de grandes dimensiones pertenece a los fondos documentales de la Fundación L'Alcúdia. En la actualidad, se encuentra depositado en la Universidad de Alicante para su correcta conservación.

<sup>14</sup> J. Castaño menciona que la muerte de Aureliano Ibarra truncó la prometedora trayectoria de colaboración que hemos de suponerles a los hermanos Ibarra, y considera que Pedro, «casi diríamos acomplejado» (2008: 17) por la enorme personalidad del primero, renunció a su carrera artística para dedicarse a recopilar materiales históricos para redactar la historia de Elche que su hermano dejó sin concluir (CASTAÑO, 2001 y 2008).

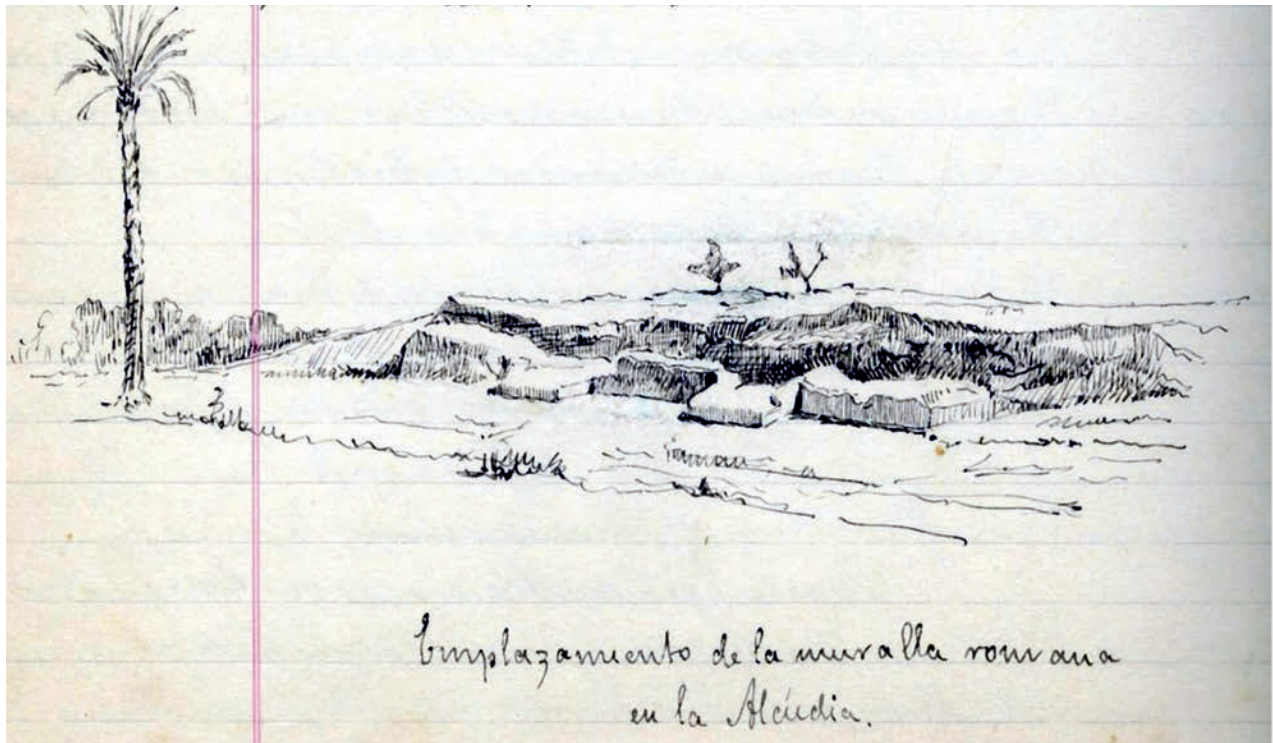


Fig. 2. A) Dibujo a tinta de Pedro Ibarra del lienzo identificado como las murallas de *Ilici*. Detalle del manuscrito b-326, 182 (AHME). (Foto M. Tendero). B) Fotografía tomada en 1926 de P. Ibarra delante del mismo lienzo, identificado en el estado actual de las investigaciones como el muro perimetral de las Termas Occidentales. Publicada en 1948 por N. P. (acrónimo de Nicolau Primitiu Gómez), autor de la reseña del libro de A. Ramos Folqués de 1945, *La Dama de Elche, Anales del Centro de Cultura Valenciana*, tomo IX, p. 7-9. (Gráficas Uguina).



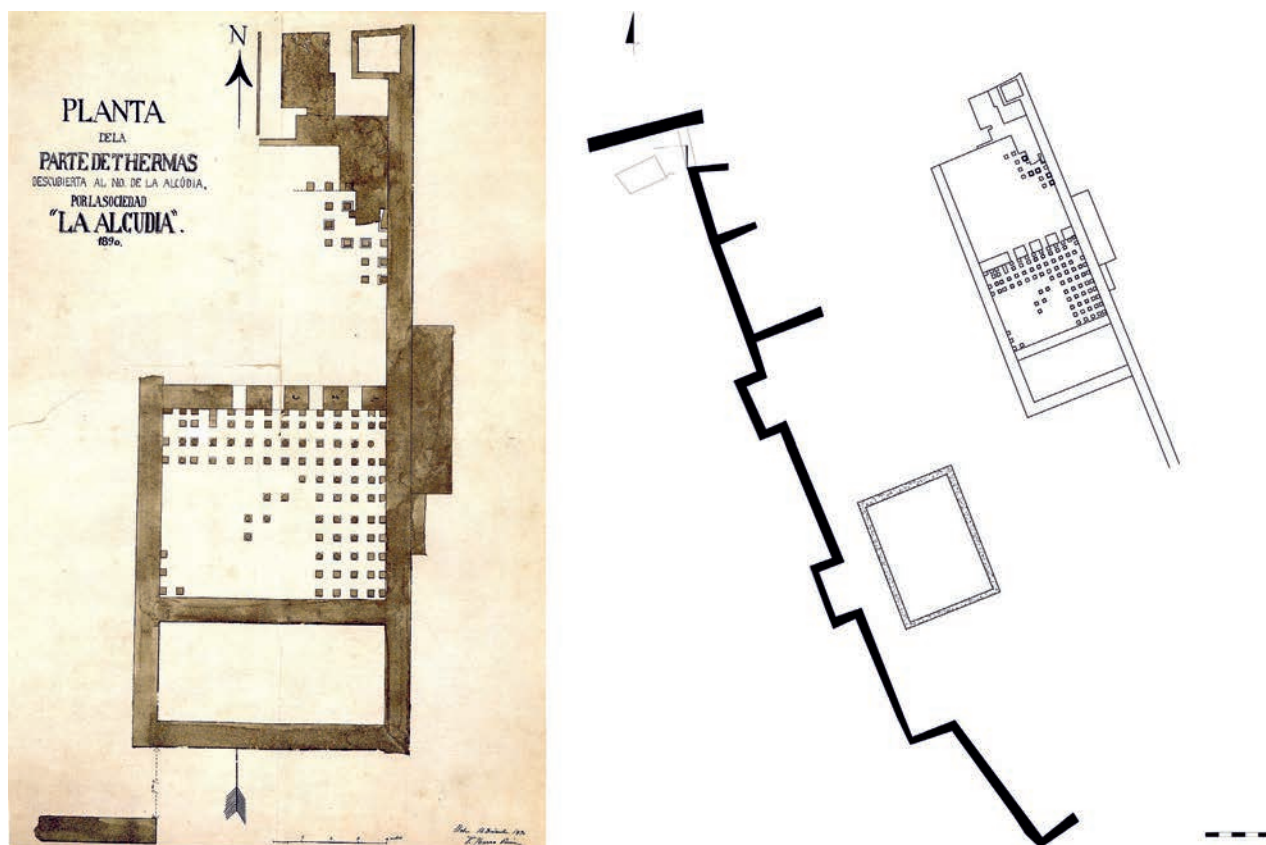


Fig. 3. A) Planimetría realizada por P. Ibarra de las Termas Occidentales, 1890. B) Dibujo vectorizado de las Termas Occidentales donde se superponen los datos arqueológicos actuales y la posible ubicación de las excavaciones de P. Ibarra. (L. Egea y M. Tendero).

la ausencia de Aureliano lo dejaba irremediamente como único valedor y continuador de la gran obra sobre la historia de Elche. Una historia ideada como un instrumento fundamental para construir una nueva sociedad ilicitana dentro de las corrientes positivistas del momento, entendida como un conjunto de monografías históricas de los pueblos que, reunidos en un solo discurso, permitirían el conocimiento «exacto» del pasado de un Estado (Castaño, 2008: 17).

## Pedro Ibarra. Arqueólogo. Historiador

«Un Museo no es un bazar. Un Museo Arqueológico debe ser la manifestación primordial para el historiador que requiere del poderoso auxilio del gran archivo, la tierra, para estudiar el pasado de los pueblos»  
Pedro Ibarra Ruiz

En 1891, finalizados sus estudios en la Escuela Superior de Diplomática de Madrid, renuncia a su plaza definitiva en el Museo de Cádiz (Castaño, 2008: 17), y se asienta en Elche, escenario desde el que volcará todos sus conocimientos e iniciará la labor de recopilar cuantos documentos permitan elaborar la deseada obra.

Este es también el año en el que comienza a publicar sus primeros resultados y a enviar estudios arqueológicos de carácter científico a la Real Academia de la Historia de Madrid, entidad que será una de las muchas, como la Asociación Artística y Arqueológica de Barcelona o el Instituto Arqueológico Alemán de Berlín, con las que Ibarra mantendrá siempre una nutrida relación.



Fig. 4. A) Fotografía de Pedro Ibarra de 1890 del *hypocaustum* de las termas de Ilici. (Foto Archivo Fundación L'Alcúdia). B) Dibujo a tinta de P. Ibarra a partir de la fotografía anterior. Detalle del manuscrito b-326, 182 (AHME). (Foto M. Tendero).





Fig. 5. Plano general de L'Alcúdia, según P. Ibarra, donde se localizan los hallazgos desde 1890 hasta 1907. (Digitalización Fundación L'Alcúdia).

Comienzan así unos años duros en cuanto a su faceta como arqueólogo, puesto que debe enfrentarse a los problemas y a su interpretación sin el visto bueno, experiencia y aprobación de su hermano. Esta situación le lleva a asumir la correspondencia que mantenía Aureliano con los eruditos y estudiosos de su época, no solo nacionales sino también europeos que, en cierto modo, son los grandes arqueólogos o los «padres» de la arqueología de principios del siglo xx. Pedro aprende de ellos e incluso contacta activa y personalmente con algunos –como los llegados a Elche en 1905 con las expediciones francesas (Gran-Aymerich, 2001: 405)–<sup>15</sup>, influencias que determinarán enfoques modernos y sistematizados en su metodología de trabajo y que le servirán para realizar los primeros estudios sobre cerámicas con metodología rigurosa. Si analizamos alguna de las pocas cartas remitidas a estos instruidos historiadores que se han conservado o de las que tengamos constancia<sup>16</sup>, puede observarse en él la asunción de un papel de «trasmisor» de lo que excava o recoge, pero siempre a partir de estudios preliminares que sorprenden por su solidez científica.

Durante estos años de finales del xix Pedro Ibarra, además de publicar una *Historia de Elche* de contenido liviano que se convierte en el libro utilizado en las escuelas locales (Ibarra, 1895), amplía su ámbito de actuación documentando más allá de los límites del casco urbano o del territorio ilicitano que, a estas alturas de su vida, tenía ya bastante analizado. Son los casos de Orihuela, Santa Pola, Aspe o Agost. Las excavaciones en Agost, por ejemplo, se inician en 1893 y en ellas se descubren dos esfinges y un toro ibéricos esculpidos en piedra arenisca local en el que será denominado yacimiento arqueológico de El Camp de l'Escultor. En la Real Academia de la Historia se conserva la memoria de estos trabajos, acompañada de una serie de dibujos sobre las piezas exhumadas más importantes<sup>17</sup>. Su faceta de arqueólogo e historiador se acrecienta más allá de su comarca natal llegando a recoger noticias o depósitos de materiales procedentes de otros pueblos cercanos que le son remitidos<sup>18</sup>.

Llegamos así a un año clave para la arqueología ilicitana, 1897, momento del descubrimiento de la Dama de Elche. Pedro Ibarra fue quien dio a conocer al mundo el descubrimiento de la escultura y realizó sus primeros estudios. Si bien es cierto que en sus publicaciones la describía como un busto de Mitra o Apolo, también lo es que identificó, como recientemente se ha corroborado empleando técnicas de análisis en laboratorios especializados (Rouillard, 2008), que era una escultura en piedra procedente de las canteras locales de El Peligro-Ferriol, como así consta en su dibujo (fig. 6) y al pie de la fotografía. Ibarra relató quién fue su descubridor, el momento en el que se produjo y dónde, así como de su venta<sup>19</sup> al Museo del Louvre. Este es también el año en el que Pedro Ibarra es elegido correspondiente de la Asociación Artístico-Arqueológica de Barcelona y del Instituto Arqueológico de Berlín.

En 1899 centrará su trabajo arqueológico en los restos romanos de una casa con mosaico, la villa de *Els Partiorets*, ubicada al suroeste de L'Alcúdia. El informe y los estudios pertinentes los envía al Instituto Arqueológico Alemán, manteniendo así buenos contactos epistolares con E. Hübner. Prueba de esta estrecha amistad es la inscripción que Hübner regala a Ibarra donde celebra el descubrimiento de la Dama de Elche. Pedro Ibarra la tuvo enmarcada en su despacho y en la

<sup>15</sup> A. Engels, y sobre todo P. Paris y E. Albertini, que llegaron a practicar excavaciones arqueológicas en L'Alcúdia.

<sup>16</sup> Un ejemplo de esta correspondencia se encuentra en los fondos documentales de la Fundación L'Alcúdia, donde se conserva el borrador de una carta enviada a E. Hübner en la que le participa del descubrimiento del mosaico de la villa de Els Partiorets.

<sup>17</sup> Como curiosidad, hemos de decir que estas esfinges y el toro fueron compradas por A. Engel y enviadas a París. En la actualidad, una de las esfinges se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

<sup>18</sup> En los fondos documentales de la Fundación L'Alcúdia se conservan las copias manuscritas o mecanografiadas por A. Ramos Folqués de varias efemérides de P. Ibarra en las que describe recurrentemente la llegada de avisos sobre descubrimientos casuales o la entrega de materiales arqueológicos procedentes de otras localidades.

<sup>19</sup> Existen un extraordinario alegato, manuscrito de P. Ibarra, sobre la impotencia que siente ante la venta de la Dama de Elche. Sobre este tema puede consultarse, entre otros, R. Ramos Fernández (2003) y A. M.ª Ronda (en prensa a).





Fig. 6. Primer dibujo a tinta de la Dama de Elche. P. Ibarra, 1897. (Foto Archivo Fundación L'Alcúdia).



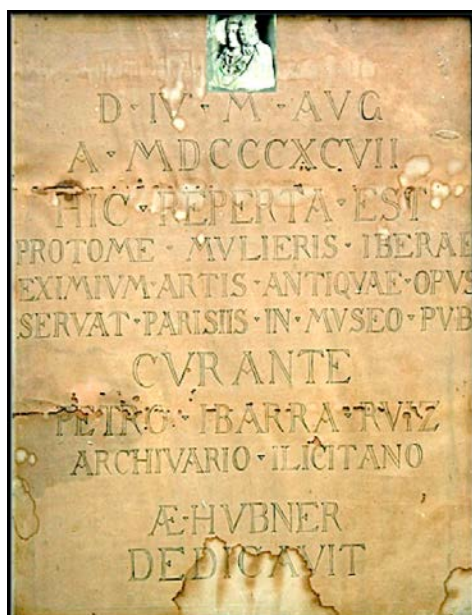


Fig. 7. Inscripción de E. Hübner a Pedro Ibarra. (Foto Archivo Fundación L'Alcúdia).

actualidad, perteneciente a la colección de la Fundación L'Alcúdia, está depositada en la Universidad de Alicante para su correcta conservación (fig. 7).

Los años transcurren e Ibarra sigue recopilando cuanto información llega a sus manos, organizándola por lotes y adscribiéndola a los diferentes yacimientos arqueológicos que conoce del término municipal. En 1900 es elegido correspondiente de la Sociedad Hispánica de Burdeos.

Cinco años después, Pierre Paris –aquel que en nombre del Museo del Louvre compró la Dama en 1897–, regresa a Elche con intención de practicar excavaciones arqueológicas que deparasen nuevos e interesantes descubrimientos. No obstante, unas fiebres le apartaron irremisiblemente de estos propósitos y fue su discípulo, E. Albertini quien, guiado por Pedro Ibarra que conocía el lugar preciso en el que salieron los primeros indicios, descubrió finalmente la conocida como Basílica de *Ilici*. De nuevo, el uso de la fotografía fue determinante en Ibarra

como recurso indiscutible al servicio de la arqueología, además de sus detallados apuntes, dibujos y planimetría<sup>20</sup>.

En 1915, después de algunos años dedicados a nuevos estudios sobre la Dama, epigrafía y cerámicas, es elegido miembro de la Real Academia de la Historia de Madrid y algunos años después, en 1923, del Centro Cultural Valenciano.

Llegados a 1919, y con más de 60 años, Pedro Ibarra tiene prácticamente concluidos sus estudios preliminares para la publicación del libro *Elche. Materiales para su historia*, obra donde refleja todos los contenidos arqueológicos e históricos que ha ido recopilando a lo largo de su vida. Conocemos tres copias manuscritas, o tres borradores, datados entre 1919 y 1923, que se conservan en el AHME (b-322; b-325 y b-326) (Verdú, 2013). Después de numerosos sucesos no muy afortunados, el libro verá la luz en 1926. En *Elche. Materiales para su historia*, Ibarra demostraba la importancia histórica de Elche, distribuyendo sus investigaciones en tres partes. En la primera, estudió los yacimientos arqueológicos y sus materiales a partir de un trabajo exhaustivo, con intervenciones arqueológicas puntuales y la recopilación de sus datos. Este reconocimiento del terreno fue el resultado de profusos paseos en los que minuciosamente iba recogiendo todo vestigio localizado en superficie y anotando el lugar exacto en el que lo había encontrado. A sus hallazgos, fue sumando con idéntico rigor los descubrimientos que otros paisanos hacían, normalmente durante las remociones de tierras en las habituales labores agrícolas. La suma de este laborioso trabajo, unido al de sus propias excavaciones, tuvo como resultado la primera carta arqueológica del término municipal de Elche<sup>21</sup>, en la que quedaron ubicados en un plano todos los yacimientos arqueológicos conocidos

<sup>20</sup> Una de las copias del informe realizado por P. Ibarra y enviado a la Real Academia de la Historia se encuentra en el AHME. Aprovechamos estas líneas para expresar nuestro más sincero agradecimiento a Carmina Verdú, Cap de Servei de dicha entidad, por las facilidades que siempre nos ofreció en la consulta de cualquier información existente en el Archivo y, sobre todo, por su inestimable complicidad en nuestros «encuentros» con Pedro Ibarra.

<sup>21</sup> La carta arqueológica de Pedro Ibarra es recogida por Alejandro Ramos Folqués en su publicación de 1953, a la que se añaden los descubrimientos acontecidos desde 1926 hasta inicios de los años cincuenta del siglo XX. La suma de estos trabajos sigue siendo, a día de hoy, la única referencia publicada sobre la dispersión de yacimientos arqueológicos en Elche y su territorio.

en su época, entendidos como antiguos lugares habitados por las primeras sociedades ilicitanas. Estos yacimientos arqueológicos fueron adscritos a una u otra cultura a tenor de los resultados del análisis de los materiales arqueológicos –fundamentalmente cerámicos–. En este sentido, debemos destacar la certeza con la que identificó y clasificó un elevadísimo porcentaje de fragmentos, e incluso la intuición que demuestra al describir con sorprendente precisión otros muchos. Y, además, adelantándose de nuevo a su tiempo, realizó fotografías de las piezas más destacadas de cada uno de los yacimientos, con imágenes de conjunto que fueron publicadas en la edición impresa<sup>22</sup> (fig. 8). Se ha supuesto (VV. AA., 2008: 81) que esta idea probablemente la recoja de los estudios vanguardistas que durante estas décadas se realizan desde el Instituto Arqueológico Alemán. La idiosincrasia de Pedro Ibarra quedó reflejada también en el capítulo VIII, dedicado a L'Alcúdia, que en muchos aspectos sigue siendo referente a día de hoy. Allí recopila, por ejemplo, todas las menciones que se hicieron sobre el solar arqueológico en los distintos Concejos Municipales<sup>23</sup> y que, posteriormente, han sido transcritos casi literalmente por varios autores.

El segundo capítulo lo dedica a las efemérides arqueológicas ilicitanas, donde recoge 1773 noticias con los hechos históricos y hallazgos arqueológicos del término municipal, centrándose, después, en las excavaciones de L'Alcúdia.

La tercera y última parte del libro trata de las instituciones y costumbres de la Edad Media en Elche, por lo que este trabajo supone, además, el primer estudio arqueológico e histórico completo del término municipal de Elche, y la base de trabajos posteriores.

A estas alturas de su vida y a partir de 1924 desde el puesto de archivero municipal, Pedro Ibarra había generado también otra gran obra: su museo, un «tesorillo», como él mismo lo denominaba, integrado por una inmensa colección de objetos de toda naturaleza (Verdú, 2013), piezas arqueológicas, etnológicas, documentos y libros, que ha dado como resultado el germen de lo que hoy es el Museo Arqueológico y de Historia de Elche «Alejandro Ramos Folqués», el Archivo Histórico Municipal de Elche, la Biblioteca Municipal de Elche y numerosos elementos de toda índole que hoy se dispersan por varias colecciones particulares.

A partir de 1930, año en el que es nombrado miembro correspondiente de The Hispanic Society of America, de Nueva York, Pedro Ibarra va anunciando el ocaso de sus días. Incomprendido por una parte importante de sus conciudadanos –que nunca entendieron su dedicación casi ascética al estudio sin beneficios económicos ni materiales (Castaño, 2008: 18)– empieza a tener una única preocupación: su museo. Qué hacer con las piezas y quién se encargará de custodiarlas.

El 4 de noviembre de 1933, apenas dos meses antes de su muerte, Pedro Ibarra envió una misiva de su puño y letra a Alejandro Ramos Folqués que, por aquellos días, vivía en Madrid<sup>24</sup>. El documento hace referencia a la reciente publicación del primer artículo sobre temática arqueológica que el joven Ramos, abogado de profesión, escribió (Ramos, 1933). La carta dice: «Sr. D. Alejandro Ramos. Madrid. Vaya con un estrecho abrazo una sincera felicitación por tan bellísimo debut de su

<sup>22</sup> En la publicación se editaron finalmente un buen número de estas fotografías de conjuntos de materiales aunque, sin duda, no todas las que Ibarra pretendió. Entre los fondos documentales de la Fundación L'Alcúdia se conservan 41 de los cristales estereoscópicos que Pedro Ibarra realizó para este libro. Algunas de las imágenes conservadas quedaron inéditas.

<sup>23</sup> Las Actas de los Consejos Municipales de Elche, convertidos en legajos desordenados y desperdigados, fueron comprados al peso por Pedro Ibarra. Después de una minuciosa labor de recuperación, dedicó parte de su vida a transcribirlos. Gracias a este trabajo, Elche es hoy una ciudad privilegiada que conserva una colección antiquísima de su vida municipal.

<sup>24</sup> Carta depositada junto al resto de la correspondencia de A. Ramos Folqués en la Fundación L'Alcúdia. Agradecemos a Ana M.<sup>a</sup> Ronda su colaboración y su extraordinaria labor como responsable del Área de Catalogación de la Fundación L'Alcúdia, pues el resultado de su trabajo posibilita el conocimiento de este y de otros muchos documentos que hoy se custodian en esta sede universitaria.





Fig. 8. Fotografías de P. Ibarra sobre piezas arqueológicas para la publicación de 1926. (Positivado de los cristales estereoscópicos de R. Poveda. Foto Archivo Fundación L'Alcúdia).



ya garantizada enseñanza arqueológica. Quedo muy bien impresionado por su notable publicación. Gracias a Dios que las bellas muestras de la Alcudía, tuvieron un digno publicista. Ibarra». Creemos que con esta misiva P. Ibarra pasaba el testigo a A. Ramos, al menos en lo referente a L'Alcúdia.

El 8 de enero de 1934 Pedro Ibarra Ruiz fallece a los 75 años de edad, dejando el problema de qué hacer con su museo y su historia de Elche sin resolver. Pese a múltiples intentos fallidos (Ronda, en prensa b), una buena parte de la labor de recopilación desarrollada durante toda una vida por Pedro Ibarra, quedó desarticulada, repartida y olvidada, perdiendo para siempre su idiosincrasia.

## Después de Pedro Ibarra

«Empieza por hacer lo necesario, luego lo posible  
y de pronto te encontrarás haciendo lo imposible»  
San Francisco de Asís

A partir de ahí, será Alejandro Ramos Folqués (Ronda, en prensa b) quien, como nuevo archivero municipal de Elche, arqueólogo, historiador autodidacta y heredero de la propiedad donde se encuentra L'Alcúdia, se convierta en el sucesor de los hermanos Ibarra en el plano arqueológico. Sus aportaciones a la arqueología española de mediados del siglo xx colocaron a Elche en una posición acorde con la importancia de sus restos arqueológicos y de sus magníficas piezas. Demostró que L'Alcúdia era un yacimiento con una secuencia arqueológica amplia, realizando estudios estratigráficos absolutamente novedosos y actualizados para aquella época. Abordó los primeros análisis completos sobre la Dama –recuperando parte de la historia de su descubrimiento– y sobre el resto de esculturas ibéricas. Por último, hizo una serie de estudios notables sobre las producciones de cerámicas ibéricas locales. Los materiales arqueológicos que recogió en sus excavaciones hasta 1948, unidos a los de la colección de Pedro Ibarra, fueron el embrión del actual Museo Arqueológico y de Historia de Elche que lleva su nombre. El resto de las piezas sirvieron para forjar el Museo Monográfico de L'Alcúdia y la colección que actualmente se muestra en el Centro de Interpretación que gestiona la Fundación L'Alcúdia (Ramos; Ronda, y Tendero, 2017). Todos estos trabajos colocaron a Elche en los mejores manuales de historia y de arqueología de España. Hoy, el yacimiento arqueológico de la antigua *Ilici* es un centro de investigación, de formación universitaria, de cultura, de ocio y en un entorno natural incomparable que se ha conservado como un paisaje único para el estudio del pasado histórico ilicitano (Gutiérrez *et alii*, 2017). A nosotros, deudores de estos grandes maestros de la historia y de la arqueología, nos corresponde conservar con celo y responsabilidad este magnífico legado y, en la medida de nuestras posibilidades, ampliarlo y difundirlo.

## Bibliografía

- ABAD CASAL, L. (2012): «Pedro Ibarra y el descubrimiento de las Termas Occidentales en La Alcudia de Elche», *Estudios de Historia Antigua en Homenaje al Prof. Manuel Abilio Rabanal*. Edición de Juan Manuel Abascal; Antonio Caballos; Santiago Castellanos, y Juan Santos. León-Sevilla, pp. 249-274.
- ABAD CASAL, L., y ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1992): *Textos para la historia de Alicante. Historia Antigua*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- ABAD CASAL, L., y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (eds) (2004): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*. Alicante: CAM.
- ABAD CASAL, L.; MORATALLA JÁVEGA, J., y TENDERO PORRAS, M. (2000): «Contextos de Antigüedad Tardía en las Termas Occidentales de la Alcudía (Elche, Alicante)», *Anales de la Universidad de Murcia*, 16, pp. 133-147.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (2004): «Colonia Iulia Ilici Augusta», *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*. Edición de Lorenzo Abad y Mauro S. Hernández. Alicante: CAM, pp. 79-94.
- CASTAÑO GARCÍA, J. (2001): *Els germans Aurelià i Pere Ibarra. Cent anys en la vida cultural d'Elx (1834-1934)*. Alicante: Universidad de Alicante.

- (2008): «Pere Ibarra i Ruiz: un historiador compromès», *Gent que fa Història*. Catálogo de la exposición. Elche: Ayuntamiento de Elche, pp. 17-18.
- CHIC GARCÍA, G. (2009): *El comercio y el Mediterráneo en la Antigüedad*. Madrid: Ed. Akal.
- COMTE, A. (1844) (2017): *Discurso sobre el espíritu positivo*. Traducción y prólogo de Julián Marías. Col. Libro de Bolsillo/Humanidades. Madrid: Alianza Editorial.
- CORELL I VICENT, J. (2012): *Inscripcions romanes del País Valencià*. Valencia: Universitat de València.
- CORELL I VICENT, J.; GÓMEZ I FONT, X., y FERRAGUT, C. (1999): *Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus respectius territoris*. Valencia: Nau Llibres.
- DIAGO, F. (1613): *Anales del Reyno de Valencia. Tomo primero, que corre desde su población después del Diluvio, basta la muerte del Rey don Iayme el Conquistador*. Valencia: Ed. Pedro Patricio Mey.
- ESCOLANO, G. J. (1610): *Insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia*. Segunda Parte. (Edición de 1879, anotada y ampliada por Juan Bautista Perales). Valencia-Madrid: Ed. Terraza, Aliena y Cía.
- GRAN-AYMERICH, È. (2001): *El nacimiento de la arqueología moderna, 1798-1945*. (Traducción de I. Sancho-Arroyo). Ciencias Sociales, 41. Zaragoza: Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.; PAPÍ RODES, C.; RAMOS MOLINA, A.; RONDA FEMENIA, A. M.<sup>a</sup>, y TENDERO PORRAS, M. (2017): «Jornada 20 años de la Fundación Universitaria La Alcudia de Investigación Arqueológica», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 36, pp. 501-514.
- IBARRA MANZONI, A. (1879) (1981): *Illici, su situación y antigüedades*. Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación Provincial de Alicante, Serie II, 14. Edición facsimilar, Alicante.
- IBARRA RUIZ, P. (1895): *Historia de Elche*. Alicante: Tip. Vicente Botella.
- (1926): *Elche. Materiales para su historia*. Cuenca: Talleres tipográficos Ruiz de Lara.
- PAPÍ RODES, C. (2008): *Aureliano Ibarra y La Alcudia. Una mirada a la arqueología del siglo XIX*. Serie Arqueológica. Alicante: Universidad de Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (2003): *Documentos y reflexiones sobre una Dama*. Elche: Cultura d'Elx, Institut Municipal de Cultura.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1933): «Nuevos descubrimientos en Illici», *Archivo Español de Arqueología*, 26, pp. 101-111.
- (1953): «Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante)», *Archivo Español de Arqueología*, 26, n.º 88, pp. 323-354.
- RAMOS MOLINA, A., y TENDERO PORRAS, M. (2000): «Dos nuevos conjuntos termales en Ilici (La Alcudia, Elche)», *II Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón, termas Romanas en el occidente del Imperio*. Edición de Carmen Fernández y Virginia García. Gijón: VTP Editorial, pp. 245-250.
- RAMOS MOLINA, A.; RONDA FEMENIA, A. M.<sup>a</sup> y TENDERO PORRAS, M. (2017): «Los Museos de La Alcudia de Elche», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35. Número extraordinario «150 años de museos arqueológicos en España». Coordinado por Andrés Carretero Pérez y Concha Papí Rodes, pp. 2113-2116.
- RONDA FEMENIA, A. M.<sup>a</sup> (en prensa a): «Revisión de los testimonios y documentos sobre el lugar del hallazgo de la Dama de Elche. La fita de Pedro Ibarra y la recreación de Ramos Folqués», *Archivo Español de Arqueología*.
- (en prensa b): *L'Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués 50 años de estudios arqueológicos*. Tesis de la Universidad de Alicante defendida el 5 de julio de 2016, Universitat d'Alacant.
- ROUILLARD, P. (2008): «Entre "Dama" y "Santa María", las canteras de El Ferriol en Elche», *Viejos yacimientos: nuevas aportaciones*. Coordinado por A. Roderó y M. Barril, pp. 211-235.
- SANZ, C. (1621): *Recopilación en que se da cuenta de las cosas así antiguas como modernas de la ínclita villa de Elche*. Elche.
- SERRANO I JAÉN, J. (2008): «Història d'Elx i histories d'Elx». *Gent que fa Història*. Catálogo de la exposición. Elx: Institut Municipal de Cultura. Ayuntamiento d'Elx, pp. 13-14.
- VERDÚ CANO, C. (2013): «La col·lecció de Pere Ibarra en l'Arxiu Històric Municipal d'Elx», *La Rella*, 26, pp. 115-132.
- VV. AA. (2008): *Gent que fa historia. D'Ilici a Elx a través de la historiografia local*. Elx: Institut Municipal de Cultura. Ayuntamiento d'Elx.